

poesía de paso

por ENRIQUE LIHN
(La Habana, 1966).

En la lírica chilena 1966, POESÍA DE PASO es sin duda el libro más importante: el mejor del año. A través de un lenguaje densamente expresivo, brevedad en una modulación rítmica y sintáctica de primer orden, Enrique Lihn configura en este libro su condición valedora que se abre ambiciosamente hacia regiones poéticas imperceptibles en sus libros anteriores. Por su rechazo del esteticismo que pesa en su trabajo creador, por la candidez e irradiación de sus imágenes por el afán de experimentar y de descubrir nuevas imágenes, y, en suma, por la responsabilidad con que asume la irracionalidad de su compromiso consigo mismo y con la realidad en forma, Enrique Lihn se ha ganado con creces el derecho a ser considerado uno de los maestros —quién el más joven— de las actuales generaciones poéticas de nuestro país y del continente. Es una pluma que el genial bloguero a Cuba —excluyentemente correado por nuestro moderno— llama por ahora en Chile una simple circulación de POESÍA DE PASO, Premio Casa de las Américas 1966, editado en La Habana por esta institución admirable que dirige Haydée Santamaría y María Laisea.

El libro abarca tres áreas de composición, cuya cohesión temporal interviene al orden en que fueron dispuestas dichas áreas para la estructuración definitiva del volumen. Por lo tanto, la más reciente y también la más extensa, es la que encabeza el libro, su núcleo, el más poético que Lihn compuso durante su viaje por varios países de Europa —Alemania, Suiza, Italia y particularmente Francia— entre febrero y septiembre de 1964.

Hay una historia de amor en primer plano, y un nombre: Nathalie. En el trasfondo, aminoradas circunstancias familiares y personales recorren, presionan sus silenciosos, resaca de un alba y de un atardecer —en Chile— que viajan con el poeta: padre, el abuelo, una tía, un hermano, una madre, la casa familiar en Chile, María Dolores, siempre, facultades intelectuales y políticas, la ciudad, la infancia, las lecturas. En verdad lo que importa, para una adecuada comprensión de las poetas, no es sólo tener en cuenta tales antecedentes autobiográficos sino comprobar cómo ellos se entrelazan con la experiencia presente, dando, diversos ámbitos, en una gran imagen totalizadora e integral.

Esta primera zona del libro —la que propiamente se llama "poesía de paso"— presuponía una historia que pudiese en cierta medida recomponer. El poeta llega a Europa con un bagaje de infancia desgarrada, desorientada, y de conflictos familiares, con un antiguo fracaso matrimonial a cuestas y su ausencia —una niña sin un verdadero hogar—, y con la conciencia angustiada de su propia incapacidad para asumir la vida. En Francia o en Bélgica conocerá a Nathalie, también desorientada y con dos hijos, joven pero solista, ávida y desorientada al mismo tiempo, sin muchas ilusiones pero lo bastante humana como para conseguir oportunidades a su destino. Ambos andarán, se aman en París y en la Provenza, deciden reconciliarse y reconstruirse mutuamente, se encuentran y desencuentran una y otra vez, se buscan y se rechazan en un juego de angustia hasta la despedida, hasta el fracaso. Testigo de la

CRONICA de LIBROS

Por HERNÁN LOYOLA



historia es Lihn, del amigo de Nathalie, buena amiga de ambos amantes.

Mundo tan personal la experiencia poética, Lihn logra sin embargo —como en La Pícea Oscura— el máximo objetivo lírico: trascender la particularidad de esa experiencia confesional, transfigurarla en expresión literaria de validez humana universal.

En el itinerario del amor encierramos algunos de los mejores poemas del libro: "Nieve", escrito en que converge la soledad del viajero con la yuxtaposición de Nathalie, la intimidad erótica de "Nathalie a Buenos Aires", el contrastante doloroso de los días fúidos con la realidad en "Nathalie"; y en "La Despedida", un lírico y desgarrado balance del fracaso. Una completa, intencional simetría vincula poemas de estas composiciones, donde la memoria, la ansiedad y el desengaño terminan fácilmente e confidencias en un paisaje turbulento, enardecido, a veces narrativo, a veces coloquialmente íntimo o reflexivo.

¿Y qué será, Nathalie, de nosotros, tú en mi memoria yo en la tuya, como esos pobres amantes que mientras se buscaban de una ciudad a otra llegaron a morir —complicaciones del narrador ausente, tristes de su ingenuidad, huido en la misma pieza de un hotel solitario, pero en distintos épocas del año? (1) Aborda todo pensativamente, toda memoria permeable y particularmente dudosa, cualquier lamentación en nuestro caso:

en por una deformación profesional que me permite este falso análisis.

divido y existo al mismo tiempo. "Todo es frío —me escriben— y confuso. Y yo quiero olvidarla todo". Pero te das cuenta, entre paréntesis, el leño de cobrarse una pequeña druda y la palabra adios se diría que surge de un modo estríctamente taxonómico.

(De "La Despedida")

Conectados a los poemas del ciclo de Nathalie, dentro de un mismo tema de soledad, de extrínsecos, de búsqueda del propio ser en el encuentro con la imprevisión, surgen en POESÍA DE PASO los apuntes líricos del viajero: "Market Place", "Catedral", "Ginebra", "Cine", "San Pedro", "Colono", "Catedral de Múnic". Rechazando la superficialidad y superficial del turista Lihn se aplica a una interiorización del paisaje histórico del viejo continente: bocetos líricos breves, transmitidos con levedad y justicia, pero también con las totalidades claroscuro de la asimilación cultural o de una estética melancólica.

En estos poemas consigue Lihn una rara hazaña: aproximarse al sentido del objeto sin alejarse de la constatación de motivos o asociaciones originadas en la experiencia personal. Un buen ejemplo: el poema "San Pedro", donde la imagen de la basílica romana recoge la dimensión del tiempo incorporado a la piedra y al poderío raciocinador de la Iglesia, a su fúnebre gravitación sobre las conciencias individuales y contra el avance de los pueblos.

Una segunda zona de POESÍA DE PASO: "La Derrota". Es un solo y largo poema de intención política escrito por Lihn durante los quince días que siguieron al 4 de septiembre de 1964. Ese poema (y otros que componen el resto de mi posición frente al mundo sin remitir a las instancias personales de mi poeta...) Yo traté allí de expresar el desahogo de un mínimo activista de la izquierda frente al fracaso del PSAP en las elecciones presidenciales. Me parecía sentir entonces la derrota en todas sus implicaciones: no sólo como un episodio político de inmediata repercusión continental, sino como el resultado de un motivo que viene eligiéndose desde hace más de un siglo: el del vitalismo hispanoamericano respecto de la "civilización" anticolonial en que se funda el orgullo segregacionista, legitimando y justificando de los dirigidos políticos que vuelven una y otra vez a enfrentarse en los Estados Unidos de Norteamérica. Me parecía que algo de trágico, a quien no le heido nunca en su historia, pasaba a mi poesía, e intenté potenciar una imagen paroxística del yunque, movida y cometa, un enorme fotomontaje anónimo (2).

"La Derrota" no es, por cierto, un poema totalmente logrado, aunque incluye alturas y momentos de gran fuerza, duros de estrofa. Pero el mayor de su acierto, ofrece una enorme importancia e interés en cuanto reflexiona por señalar rutas hacia una poesía comprometida de un modo inmediato con el acontecer político, con las situaciones caóticas de cada día. Exponer con claridad literaria, con calidad y visión permanentes la lucha política de nuestro tiempo, el combate por el socialismo y por la liberación de los pueblos, expresar eso sin resultar hacia el panfletismo o hacia el discurso conspirativo y rasgado, he aquí uno de los grandes problemas que inquieta hoy al escritor comprometido responsable, cada vez con mayor urgencia, y no sólo en nuestro país. En este sentido el esfuerzo de Enrique Lihn —en la práctica de sus poemas y en sus precisiones técnicas— merece la máxima atención (3).

Finalmente: una tercera y última zona de POESÍA DE PASO comprende tres poemas que pertenecen al mismo ámbito de La Pícea Oscura: "Justo Fina", "Muriendo" y "Monólogo del Poeta que se muere". Este último poema es un tríptico con los dos "monólogos" incluidos en La Pícea Oscura (1963). Se trata entonces de poemas compuestos entre 1964 y 1965. "Naturalmente —ha declarado Lihn (2)—, ellos prolongan el tono de aquel libro. En cierto modo son testimonios resistentes, fondos de caja que me parecen "reciclables". Nos queda la duda de que pertenecen a esta zona del libro, y no a la zona de paso, el poema "Bella Época", que con "Nieve" y "La Despedida" son parecen los instantes más extraordinarios de la recolección.

- (1) El poeta parece aludir al relato "UN CUARTO AMORADO", de O. Henry.
- (2) "CONVERSANDO CON ENRIQUE LIHN", entrevista de H. L., en EL SIGLO, 24-2-1966.
- (3) Al respecto recomendamos la lectura de la entrevista citada y del ensayo, "DEFINICIÓN DE UN POETA" por Enrique Lihn, publicado en la revista ANALES DE LA U. DE CHILE, número 137, enero-marzo 1966, y en la revista CASA DE LAS AMÉRICAS, La Habana, número 38, septiembre-octubre 1966. Véase también el magnífico estudio "LA POESÍA DE ENRIQUE LIHN", por Luis Recas, en el volumen POESÍA CHILENA (1960-1963), Ediciones Trilce, 1966.

NOTA: Envíos a Hernán LOYOLA: Avda. Pratense de Gales 6203 R, Santiago.

Poesía de paso [artículo] Hernán Loyola.

Libros y documentos

AUTORÍA

Loyola, Hernán, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía de paso [artículo] Hernán Loyola. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile